

Roquero Solitario *Monticola solitarius*

Catalán Merla blava
Gallego Merlo azul
Vasco Harkaitz-zozo urdina

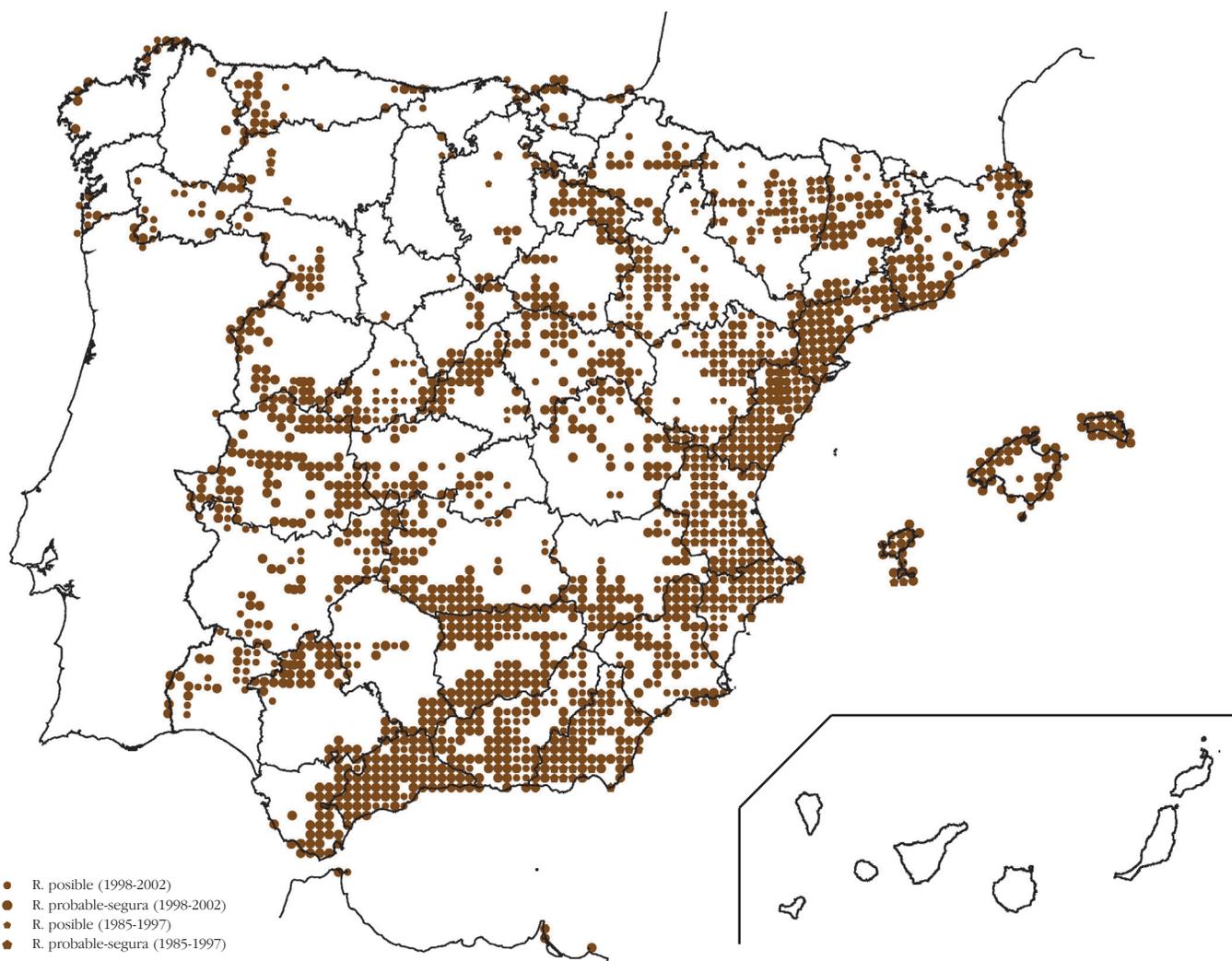


DISTRIBUCIÓN

Mundial. En la región Holártica ocupa el sur del Paleártico occidental hasta el NO de África, por Medio Oriente, Pakistán, India y China hasta Corea y Japón. Penetra en la región oriental por el SE asiático hasta Filipinas (MacKinnon & Phillipps, 2000). En invierno es sedentaria o transhumante, pero se conoce invernada en África occidental y Arabia (Newton, 1996). Se conoce una localidad de cría en Senegal (Isenmann, 1985). La subespecie nominal ocupa los países de la cuenca mediterránea (Snow & Perrins,

1998), y se estima su población (SPEC 3) en 39.000-130.000 pp. (BirdLife International/EBCC, 2000).

España. En la Península, Baleares, Ceuta y Melilla. Ocupa las zonas montañosas del Sistema Bético, Sierra Morena, Sistema Central, Sistema Ibérico, cordillera Litoral Catalana y Pirineos. Su distribución es más continua en los sistemas montañosos mediterráneos y muy localizada en los de influencia atlántica, como la cordillera Cantábrica y los montes gallegos, donde puede criar en acantilados marinos (Penas-Patiño *et al.*, 1995). Falta en Canarias. Especie termófila eminentemente rupícola, con clara preferencia

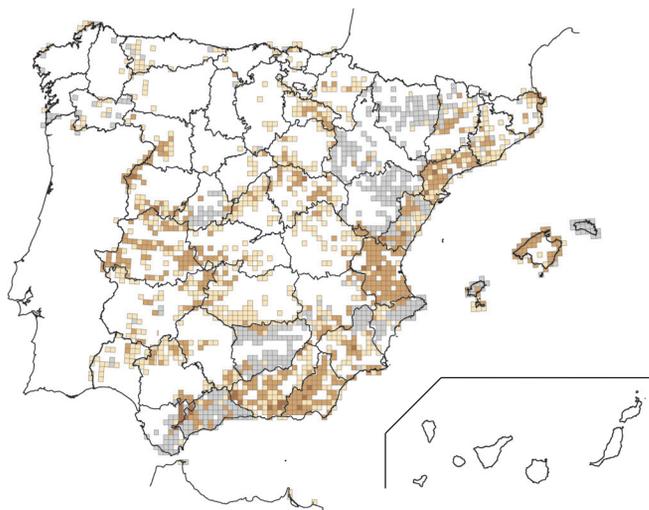


Cobertura	%	R. posible	%	R. probable	%	R. segura	%	Información 1985-1997	Información 1998-2002
1.919	34,3	386	20,1	755	39,4	778	40,5	380	1.539

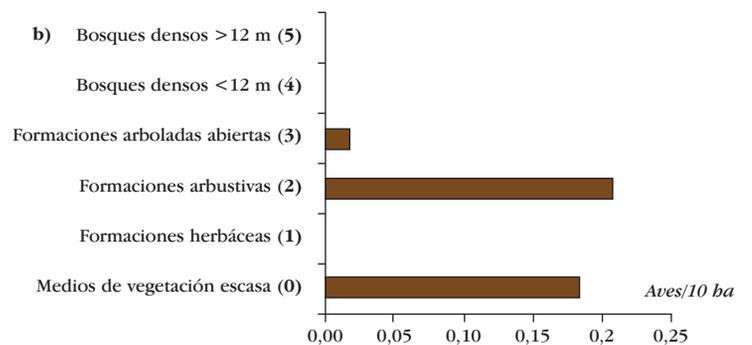
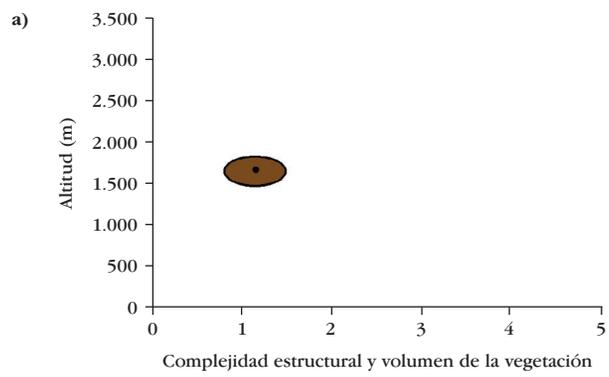
por ambientes rocosos escarpados, soleados y secos (Jutglar & Masó, 1999) en montañas, roquedos, acantilados costeros (Tellería & Potti, 1984), cañones e incluso castillos, iglesias, puentes y ruinas, a veces en el interior de núcleos habitados (Muntaner *et al.*, 1983), desde el nivel del mar hasta 1.200-1.700 m, pero falta en zonas más elevadas, aunque en Sierra Nevada puede alcanzar los 2.000 m (Hagemeijer & Blair, 1997). Su distribución es similar a la del anterior atlas (Purroy, 1997), y se puede considerar estable, aunque en algunas zonas ha aumentado ligeramente, por mejor cobertura aunque no debe descartarse cierta expansión. En Navarra aparentemente ha disminuido, y en Jaén se perfila una distribución probablemente más real, ajustada al contorno de las sierras, debida a la diferente escala entre ambos atlas. Residente, aunque en invierno puede efectuar cortos desplazamientos dispersivos hacia áreas cercanas más cálidas, y entra incluso en ciudades.

POBLACIÓN Y TENDENCIA EN ESPAÑA

La población mínima nidificante en España se estima en 10.093 pp. según el presente atlas (sin datos del 27% de cuadrículas). Anteriormente se había estimado en 12.500-16.800 pp., que representa un 30% de la europea (Tucker & Heath, 1994). Las mejores poblaciones se encuentran en Andalucía, seguida por Comunidad Valenciana, Cataluña, Aragón, Extremadura y Murcia. En Castilla y León se ha estimado en 700-800 pp. (Sanz-Zuasti & Velasco, 1999), pero no hay datos de otras comunidades. Es difícil establecer densidades por su escasez y distribución puntual (Schmid *et al.*, 1998), pero en el Sistema Central se han citado 0,08 aves/10 ha (Potti & Tellería, 1986), en Gredos, 0,1-0,3 aves/10 ha (Sánchez, 1991) y en Sierra Nevada, 0,2 aves/10 ha (Zamora, 1987). En España, sus mayores abundancias se registran en roquedos, matorrales y piornales, y la media de sus densidades máximas citadas en esos tres hábitats es de 0,36 aves/10 ha. En la Comunidad Valenciana y Burgos se considera estable (Urios *et al.*, 1991; Román *et al.*, 1996), y también en Cataluña en diversos sectores (Estrada & Olivera, 1997; Baucells



1-9 pp.	10-99 pp.	100-999 pp.	1.000-9.999 pp.	>9.999 pp.	Sin cuantificar
773	592	34	0	0	520



et al., 1998), con ligero aumento en otros (Ribas, 2000). En el País Vasco su población es escasa pero ha aumentado respecto al anterior atlas (Álvarez *et al.*, 1998). En La Rioja se mantiene estable aunque ha desaparecido alguna pareja (I. Gámez, com. pers.). En Andalucía se considera estable en Almería (Manrique, 1997), y en Sevilla, pese a aumentar su área de distribución, se apunta un declive no muy acusado (F. Chiclana, com. pers.). A la vista de estos datos y a su distribución, se puede considerar su población estable en España.

AMENAZAS Y CONSERVACIÓN

Los incendios pueden favorecerla al eliminar vegetación de los roquedos y aumentar la superficie de roca disponible, como reflejan diversos estudios (Prodon, 1988; Pons & Prodon, 1996; Ribas, 2000). Las explotaciones mineras o canteras proporcionan nuevos hábitats rupícolas, eliminan vegetación y favorecen el aumento de población (Ribas, 2000), incluso en canteras en activo (Schmid *et al.*, 1998), aunque en otros casos se considera que destruyen su hábitat (Penas-Patiño *et al.*, 1995; Jubete, 1997). La presión urbanística en áreas montañosas o zonas costeras rocosas destruye sus hábitats y puede influir negativamente (Urios *et al.*, 1991), así como la renovación de edificios (Hagemeijer & Blair, 1997), aunque también coloniza ambientes urbanos (Ferrer *et al.*, 1986b). La escalada cerca de los nidos puede perturbar la cría (Schmid *et al.*, 1998). Los nuevos embalses ocasionan pérdida de hábitat al inundar gargantas y cañones (Tucker & Heath, 1994). También le afectan las repoblaciones forestales, y el aumento de cobertura del matorral por abandono de los usos tradicionales del monte (Purroy, 1997). Se han registrado capturas con cepos en el sur (SEO, 1984; Gutiérrez, 1991).

Vittorio Pedrocchi Rius